

dentro del orden puramente humano. Es una revelación de Dios. Su vida, su muerte y su triunfo nos revelan, tanto como sus doctrinas, el carácter paternal, amoroso y sacrificial de la Divinidad. No es tan sólo una vida ejemplar, la más ejemplar de todas las vidas humanas. Jesús es la expresión de un anhelo cósmico y su personalidad, adquiriendo valor universal y eterno, es el canal de las energías divinas que trata de elevar a la humanidad. Es el compañero de nuestras almas; es la divinidad puesta al alcance del hombre.

f). — A la luz que nos proyecta la personalidad divina del Cristo, cada ser humano cobra un valor absoluto, porque lleva en sí un germen divino; anhelos de superación moral, tendencias espirituales; vale decir: la capacidad nativa para llegar a sentir, mediante un nuevo nacimiento y a la zaga de Jesús, que también él es hijo de Dios y, tomando como ejemplo a Jesús, puede conducirse como El se condujo.

g). — En razón de tales capacidades, nada tiene más valor que cada vida humana y nada, en cada vida, tiene más importancia que la formación del carácter mediante la comunión con lo Divino que, como no los demuestra la vida de Cristo, nos asegura el triunfo de los sentimientos superiores y altruistas, de nuestro amor por la Verdad, la Belleza y el Bien, sobre los instintos inferiores y egoístas que el hombre, abandonado a sí sólo, comparte con la pura animalidad.

h). — El valor intrínseco de cada ser humano es independiente, por lo tanto, de su posición, de sus riquezas o de su saber. Sólo se mide por sus motivos e intenciones, por lo que es realmente en su carácter, en lo más íntimo y profundo de su fuero interno, y no por sus actos exteriores, que, siéndole impuestos por la compulsión del ambiente, pueden ser apenas la expresión de su cobardía o de su fariseísmo.

i). — A causa de su filiación divina, todos los hombres, independientemente de sus creencias y nacionalidades, de su raza o de su cultura, deben ser tratados como hermanos, como hijos, que son, de un sólo y mismo padre; el Padre de cada uno de nosotros, tal como nos fué enseñado y revelado por Jesús.

j). — Todo esto tiene que traer un nuevo orden de cosas en el terreno político, social e internacional.

Las enseñanzas e ideales de Jesús solo pueden realizarse plenamente en un nuevo orden de relaciones humanas regido por la fraternidad, por un espíritu de cooperación y mutua ayuda, gobernado por el amor, por la buena voluntad, en lugar de serlo, como ahora ocurre, por la fuerza y autoridad exteriores.

k). — Este nuevo orden de cosas: el Reino de Dios, no sobrevendrá, empero, sino en la medida que los hombres se identifiquen con Cristo y, moralmente renovados, asciendan del plano material al espiritual.

Es necesario que Dios se encarne plenamente en toda la especie humana como se encarnó en el Cristo. Es necesario que el Cristo reine, que el Cristo se manifieste de nuevo, y ahora plenamente, triunfalmente, en la humanidad entera, en la superhumanidad.

Julio Navarro Monzó.

NOTA DE AMAUTA

El señor Navarro Monzó expone en este artículo, escrito últimamente para revistas anglo-sajonas, y que cortesmente ha querido ofrecer también en copia inédita a "AMAUTA", las proposiciones fundamentales de la tesis de sus conferencias. A propósito de su reciente libro "Camino de Santidad", diremos en el próximo número de "AMAUTA" lo que pensamos sobre el vasto intento del fervoroso conferencista de la Y. M. C. A. Queremos que aquellos de nuestros lectores que no han tenido ocasión de seguirlo en sus conferencias, se enteren antes mediante este artículo, de las ideas centrales de su propaganda. Esta propaganda tiene, a nuestro juicio, la contradicción de eludir los problemas concretos de la época y de proponerse al mismo tiempo la reconciliación de la religión con la vida. Prácticamente, aunque propugne con vehemencia una nueva Reforma, Navarro Monzó se mantiene en la vieja Reforma. Por su camino se llega al individualismo absoluto, al anarquismo, esto es a la extrema consecuencia de la filosofía liberal y protestante. Pero estas son objeciones que dejamos para el comentario prometido. Entre tanto, entregamos a nuestros lectores el pensamiento del ilustre conferencista.

Himno Escolar González Prada

(CORO)

Ya clarea la aurora ¡Despiertos
niños puros, marchemos al Sol,
que el Maestro ha aquietado los vientos
y a nosotros nos toca la Acción.

(ESTROFAS)

I

"Madrugad a la vida, temprano!"
que el programa de de vasto luchar,
y en canciones de bronce, al Urano,
levantemos las voces, ¡Marchad!
que el Perú necesita hombres libres
y es preciso a los dioses robar
la sagrada conciencia encendida
con que libres los hombres serán.

II

Incorruptos, sin mancha, marchemos
por los blancos caminos del Sol,
predicando los himnos serenos,
que el Maestro esculpiera en canción,
y rimad en el alma este nombre:
Libertad!, y con toda eroción
id dejando en la ruta una huella
que recuerde la marcha hacia el Sol...

III

Entre tanto los libros al brazo
y el cerebro preñado de luz,
vamos dando el amor al Trabajo,
y al obrero vestido de azul...
La semilla fecunda es nacida
y es urgente que el niño le dé:
de su sangre, el amor y la vida
y de su alma, el vigor y la fé.—

1926.

FIDEL A. ZARATE.

